

PAULA BOEHM

UN

DILEMMA



Un dilema

Por
Paula Boehm

Capítulo 1

«...y en el séptimo día, Él descansó» (*Génesis*).

La luz de sol bailaba al atravesar el agua como luciérnagas parpadeantes, indiferente al mar agitado, chocando contra la roca ígnea, en una batalla que se ha sostenido desde los albores de la creación. Un oponente formidable, la Montaña de Cadillac, una vez un estofado proverbial, una masa fundida, fue violentamente empujado a la existencia para convertirse en un baluarte en contra de su enemigo atlántico. Pero esta guardia vieja, la cima más alta de la costa Este con una elevación de más de cuatrocientos cincuenta metros, renuncia a su escudo de oscuridad cada mañana a la primera vista de alborada en los Estados Unidos continentales.

A principios de la primavera, la niebla marina, ni amiga ni enemiga, cuelga en el aire, cubriendo los musgos y percebes adheridos; sin embargo, no es rival para los cálidos rayos del sol en el acantilado. No hay barcos en el horizonte, solo los fantasmas de los veleros que se han rendido al mar... y el murmullo de una sirena solitaria. Con cada hora que pasa, el sol abrasador consume el esqueleto de un naufragio.

Una serie de faros costeros envían continuamente una baliza para alertar a los marineros sobre los peligros de los bancos de arena y los arrecifes. Como centinelas curtidos, hacen guardia; sin ver, esperando ser vistos.

Sin un susurro, sin que nadie se dé cuenta, los «perros de mar» de mareas llegan dos veces al día como estaba previsto, recogiendo tesoros antes de dejar su huella; vagabundos despreocupados, beneficiarios de las tensiones gravitacionales que existen entre la luna y el sol.

La cima de la montaña es un refugio, un lugar más seguro, un lugar tranquilo, lejos del rugido del mar y de los rayos penetrantes. Sus tajos profundos y los afloramientos accidentados son las cicatrices de un nacimiento violento. O, la muerte. Aun así, Cadillac se ha mantenido durante más de quinientos millones de años, en desafío de los elementos en guerra.

Los cielos azules y el aire fresco y salado dan una falsa sensación de seguridad. Incluso esta roca pomposa está jugando un juego perdedor contra el tiempo... piedra, papel, tijera... viento, lluvia, erosión. La estrategia del vencedor no es violenta y rápida sino sutil y paciente... un grano de arena puede mover una montaña.

Pero, es la oscuridad de la noche la que posee la majestuosidad del universo. Por encima de las montañas en las alturas del cielo hay un mar de estrellas cuya magnitud es tan grande que su poder y esplendor eclipsan a los del mundo entero. El color brillante de las auroras boreales, una vez más, es el resultado de la contención; la colisión de partículas atmosféricas entre el sol y la tierra.

El espacio, mi espacio... una vez un panorama majestuoso que parecía ejercer poder y dominio sobre los cielos y la tierra... y ahora, una postal deteriorada relegada a una caja en el piso del armario.

Capítulo 2

«Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos...» (Charles Dickens).

¿Qué es el tiempo? Cuando era pequeña, mi madre me decía a menudo: «Alguna vez, otra vez... se acabó el tiempo, es hora de irse... había una vez... hora de dormir». Mis pensamientos como alumna: eones de tiempo, fuera de tiempo, pérdida de tiempo; y, en la universidad, las teorías del tiempo lineal y cíclico, tiempo inquieto, tiempo libre. Después de la graduación: el tiempo no espera a nadie, el tiempo es dinero... tiempo robado.

Día a día aprendo que «hay un tiempo para todo debajo del cielo...» (*Ecl. 3*); un ciclo de vida que ha continuado durante milenios. Por lo tanto, como ser consciente, no soy más que una estrella en el cielo o un grano de arena a la orilla del mar. Todos somos actores que nos presentamos en el mismo escenario; la misma tierra, el mismo mar; siguiendo nuestros guiones designados; haciendo una gran entrada, esperando quince minutos de fama; solo para ser propulsados hacia la mar de estrellas, propulsados a través del universo.

Algunas estrellas antiguas, filósofos griegos de los siglos IV y V (a. C.), Teofrasto y Pericles, contemplaron el concepto de tiempo. Teofrasto propuso que el tiempo era «un accidente de movimiento que no se puede detener ni revertir» y que «el tiempo es lo más valioso que puede pasarle a un hombre». Y, en las palabras intemporales de Pericles, «el tiempo es el consejero más sabio de todos».

Entonces, ¿cuál es mi propósito aquí, solo actuar como una relatora de una era en este universo? ¿Tiene sentido ver mi cameo terrenal de una manera tan impersonal? Como el libro en el estante de la biblioteca... como un personaje insignificante que no habla, en un párrafo oculto de un capítulo que nadie leerá; una pieza *vintage* de la época, que yace esparcida sobre la mesa de la biblioteca; sólo para ser devuelta al estante, según el sistema Dewey.

O... ¿tenemos la capacidad de existir afuera del tiempo? Si Dios ha creado este universo, ¿no es posible que exista un universo paralelo? Según el físico moderno Einstein, el espacio/tiempo es una cuarta dimensión, y desarrolló la teoría de que «la línea divisoria entre

pasado, presente y futuro es una ilusión». Si todo en la naturaleza es la composición de protones, electrones y neutrones, ¿es posible que la actividad interestelar sea un camino? Incluso los textos sagrados apoyan el concepto de vida en otro plano etéreo.

¿Nos hemos vuelto tan indiferentes al poder de nuestros sentidos? Recuerdo... un aroma familiar, una suave brisa en las mejillas, un sonido reconfortante, una visión clara en la imaginación; tal vez, indicios de un sexto sentido. ¿Remanentes de recuerdos... o un breve momento en el portal de otro reino de existencia? Si uno de los sentidos es un amante infiel, Dios ha dado vida a los demás; perseguir, ser perseguido.

La época, mi época... es ahora: estoy esperando en el portal.

«Es mucho, mucho mejor lo que hago, de lo que nunca he hecho; es un descanso mucho, mucho mejor al que voy de lo que nunca he conocido» (Charles Dickens).

Capítulo 3

«El amor de todas las criaturas vivientes es el atributo más noble del hombre» (Charles Darwin).

Hoy hice un nuevo amigo: realmente estoy bastante sorprendida de que no nos hayamos conocido antes de ahora ya que vengo aquí a menudo. Este es mi sitio especial de meditación: prefiero la suavidad del agua lamiendo las rocas cerca de los estanques marinos, un mantra relajante. Además, no estoy lista para una experiencia en la cima de una montaña.

Ciertamente, nunca olvidaré nuestro primer encuentro en la orilla del agua esa mañana. Lo vislumbré justo cuando él regresaba de un nado matutino. Subiendo a la orilla, rodeado de feldespatos y granito, se fundía tan perfectamente con la costa que pensé que el sol y el agua me estaban jugando una mala pasada.

El agua relucía sobre su pelaje empapado a la luz del sol temprana acentuando su elegante apariencia. Aparentemente refrescado de nadar, estiró el cuello, escudriñando el horizonte, como si tuviera tantas opciones interesantes para el día que no pudiera decidir qué hacer primero. Entonces... nuestras miradas se encontraron; estábamos paralizados, dos corazones, latiendo. Manteníamos una distancia cómoda: ambos, cautelosos; ambos, curiosos.

Creo que esta criatura es un visón... un macho, porque en poco tiempo, empezó a lucirse. El aire de media mañana era lo suficientemente cálido como para secar rápidamente su abrigo de piel y asumió una apariencia totalmente diferente. Transformado en un gallardo caballero, bailó sobre las rocas: un arabesco, una pirueta, una caída y una voltereta antes de detenerse.

Debo confesar que sospechaba de esta extraña especie, pero había que reírse de sus excentricidades.

Habiendo vuelto a una posición erguida, luego, reclinándose sobre su trasero, levantó las patas delanteras en el aire y respiró hondo.

—Ahhhh...

—¿Qué?

—...un elixir para la mente y el espíritu... ¡respira hondo!

Esa presentación poco ortodoxa debería echar luz sobre la que se volvería una relación duradera. Sin dudarlo, adoptó una pose formal y se lanzó a una disertación erudita de la región (su hogar, mi refugio) de una manera que nunca antes había escuchado; hablando extensamente sobre el arte de sobrevivir en esta isla montañosa.

Tan abruptamente como había comenzado su discurso, terminó, giró sobre sí mismo y se marchó.

—¡Vámonos!

—Tenemos que salir temprano... a media tarde, las águilas comienzan a dar vueltas sobre nosotros... pero, es el halcón peregrino al que mayor miedo le tengo.

Gracioso, carnívoro vs. carnívoro... no te preocupes.

—¡Adelante!... es una subida larga y dura para las novatas... tienes mucho que aprender; tengo mucho que enseñarte.

El animal, mi animal... lo llamaré «Compañero»; lo llamaré amigo.

Capítulo 4

♪ *Solo recuerda en el invierno
lejos debajo de las nieves amargas
yace la semilla que con el amor del sol
en la primavera se convierte en la rosa* ♪

«La Rosa» (1979), letra de Amanda McBroom, voz de Bette Midler

—«Ahhhh... un elixir para la mente y el espíritu... una respiración honda... un paraíso para los sentidos.»

Un despertar. Hoy... el primer día del resto de su vida, como el amanecer que siguió a las noches desaprovechadas, soñando que las repuestas estaban enganchadas en una estrella. Hoy... el rocío de la mañana ha roto el hechizo del invierno y estoy presenciando el nuevo nacimiento de la primavera.

¡Qué espectáculo que podría hacer cantar a los corazones o que el hombre se vuelva un poeta!

Las flores silvestres de humedales, turberas y orillas saladas amasan color en la paleta de Monet, guiada por la mano de Dios: las rosas violetas, amarillas, azules, rojas. Ciertamente, estas son las estrellas que han caído del cielo y se han reunido alrededor de mis pies.

Los exuberantes dientes de león amarillos están hechos de los sueños de las pequeñas niñas: las coronas de flores las convierten en princesas de hadas que esperan ansiosamente las esferas maduras y emplumadas. Entonces... ¡cierra los ojos, pide un deseo y sopla!... sueños enviados de vuelta al cielo. Algunos los llaman «invitados inoportunos», las plantas no autóctonas que destruyen los humedales. Mientras tanto, las pequeñas hadas revuelven una olla, un té, una poción mágica. O, un toque de veneno en los labios. Es hora de dirigirse a un terreno más alto.

Alejándome del estruendoso ruido de las olas chocando contra la pared de granito, anhelo el dulce sonido de los árboles jóvenes tocando una canción suave y baja mientras la suave brisa

pasa por sus brazos y los rayos del sol tocan (*pizzicato*) el rocío de sus cuerdas. El fresco olor a pino me atraía a lo largo del camino del bosque retorcido, buscando el comienzo del sendero de montaña. «Precipice Trail», se leía en el letrero. «Esta caminata es peligrosa. La gente ha caído y muerto en el Precipice Trail...». Vacilo... otro día.

De pie a las puertas del cielo... ¿o del infierno? Conozco las dificultades que me esperan. Hemos estado cara a cara antes. Sí, sé que fui voluntariamente, pero por necesidad de conquistar y ganas de dominar... el mundo a mis pies... seguían llamándome. Por supuesto, me distraían fácilmente las hermosas vistas y el olor a aire fresco. Hasta que conocí a mi adversario altísimo.

Las barras de acero martilladas en el granito, un indicio de que el hombre me ha precedido, ¿por qué debería preocuparme? Las yemas de los dedos en carne viva, músculos ardientes, un sabor vil en la boca... y un corazón clamando al cielo por una respiración más. «¡Sentidos, me han traicionado!» «¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y perder su propia alma? ¿O qué dará un hombre a cambio de su alma?» (Mar 8:36–37).

La vida natural, mi vida natural...

«Amo no menos al Hombre, sino más a la Naturaleza...» (Lord Byron).

Capítulo 5

«La masa de hombres lleva vidas de silenciosa desesperación»

(*Walden*, Henry David Thoreau, 1854).

No debería haberme pillado por sorpresa, considerando la tecnología del siglo XXI y los sofisticados sistemas meteorológicos al alcance de las puntas de mis dedos. Ya había quitado la nieve tres veces durante la tarde y la noche, así que todo estaba bajo mi control. Pero hay algo misterioso que se permite dormir tranquilamente mientras los elementos de la naturaleza conspiran contra nosotros.

Las tormentas de nieve de Chicago son habituales debido al efecto lago; pero despertarme con una nueva manta blanca, un reflejo resplandeciente a la luz de la luna es un recordatorio de que «Sus misericordias son nuevas cada mañana (*Lam. 3:22-23*)». Así que, a las cinco de la madrugada, me tiré un abrigo y una bufanda sobre el pijama, salté a mis botas de nieve y corrí hacia la puerta. Este sencillo ejercicio es un ritual sagrado, un beso de la madre naturaleza antes del amanecer.

El sociólogo estadounidense C. Wright Mills (1916–1962) escribió: «Ni la vida de un individuo ni la historia de una sociedad pueden entenderse sin comprender a ambos». Y entonces, me pregunto por qué las reacciones de mis vecinos en el suburbio son tan diferentes a la mías. Pronto, la comunidad se despierta con el rugido poco grato de las máquinas quitanieves, gimiendo bajo la mano del exigente amo.

Un vecino regresó a su casa, y sin un momento de duda ni la debida consideración de la situación actual, continuó presionando el motor humeante y las llantas girando a través del montón para navegar por el camino de entrada. ¿Es esta fuerza implacable un indicativo de su relación con los colegas de la oficina, el hombre de la calle o la familia en la casa?

Algunos simplemente evitan las aceras intransitables y caminan penosamente por el centro de la calle con su mejor amiga la correa, inconscientes del valor de la amistad con la especie, el *homo sapiens*; otros, cierran la puerta al mundo exterior y esperan un día mejor. Sin embargo,

veo a los cardenales rojos vibrantes reunidos en parejas en el patio para una comida matutina comunitaria. ¿No es esta evidencia empírica de que la tecnología ha aislado a la gente más que la madre naturaleza?

Nuestra afinidad natural por las relaciones comunitarias ha sido reemplazada por un deseo de auto gratificación inmediata. Los gigantes capitalistas nos han seducido y hechizado con el mero coste de la entrega de los paquetes en 24 horas. ¿Por qué decidimos mantener esta lealtad desenfrenada al capitalismo, cuando en realidad somos solo títeres de los oligarcas económicos, los lobos con piel de cordero? ¿Es el Apple Watch el «signo de la bestia»?

Dan Gilbert (1957–), un psicólogo social y autor estadounidense, parafraseó el principio técnico del matemático y físico del siglo XVIII para la aplicación de las ciencias sociales. En términos sociales, «el regalo de Bernoulli» afirma que «subestimamos las probabilidades de nuestros sufrimientos futuros y sobreestimamos el valor de nuestros placeres presentes».

La nieve en polvo fresca se ha convertido en una corteza pesada. Las mejillas están heladas y los abrazos están ardiendo; caliente, frío... no es de extrañar que no entiendo.

Los habitantes, mis habitantes... «¿Hay poder en la vulnerabilidad?».

«Si un hombre no se mantiene al día de sus compañeros,
tal vez sea porque escucha a otro tamborilero»
(*Walden*, Henry David Thoreau 1854).

Capítulo 6

«Conócete a ti mismo»

(frontispicio del Templo de Apolo en Delfos, siglo IV a. C.).

Recientemente, participé en un juicio simulado y creo que mis comentarios finales fueron convincentes. Recibir el acuerdo de pasantía en Chicago fue un regalo del cielo: he estado trabajando duro y esperando una oferta de esta eminente firma después de graduarme.

Incluso si consigo una oferta de trabajo, todavía tengo que aprobar el examen de la Junta de Admisiones del Colegio de Abogados de Illinois para retener mi puesto. Mi calificación en el LSAT fue buena, pero no excelente. Parece que siempre corro la carrera en medio del pelotón. Me siento intimidada por la competencia que tengo por delante; y al mismo tiempo, puedo escuchar las fuertes pisadas detrás de mí y sentir la respiración calientita en la parte posterior del cuello. Pero, tengo un buen presentimiento sobre esto... la profesión de un luchador, la profesión de un ganador.

En el campus, soy conocida por mi personalidad tenaz e implacable. Estoy aquí porque llevo a cabo investigaciones de casos rigurosas y me destaco en la estrategia de la sala del tribunal. Soy una observadora, de ahí las habilidades de análisis y resolución de problemas; una campeona, pero no una buena colaboradora. Mi instructor de debate me inculcó la frase «¡Presta atención a las palabras!» Las palabras y la intimidación son mi puñal y mi escudo. En la batalla, «el diablo que conoces es mejor que el diablo que no conoces». No temo al mal, sino al mal disfrazado.

Para una chica de campo del Medio Oeste, esta es una oportunidad única en la vida de seguir los pasos de mi padre. Aunque, como graduados de segunda generación, mis familiares parecen haberse distanciado de nuestras raíces. Todavía vivimos en la granja con mis abuelitos, la tierra que ha pertenecido a la familia durante más de cien años. Papá dice que mataría a sus padres si vendiera la propiedad antes de que el cielo se los lleve a casa... el suelo, el sudor y las lágrimas que proporcionaron nuestra educación.

Como el bebé de la familia, pasé mucho tiempo en el granero con el abuelito o en el jardín con la abuelita y creo que ese entorno sensorial fue el impulso para mi amor por el aprendizaje, buscando respuestas, buscando la verdad. Pero es esa búsqueda de respuestas lo que me persigue ahora. Un hombre con el código «A-7713» tatuado en su antebrazo enseñó a sus estudiantes que «las respuestas nos dividen, las preguntas nos unen» y dio la bienvenida a todos: «Ven a verme y trae una pregunta».

Esta mañana, la nieve y el viento atormentan mi cuerpo, mi espíritu. Los elementos me empujan hacia adelante. Con los hombros encorvados, me doblo bajo la presión. Me cubro la cabeza con capucha para esconder mi rostro, con los ojos llorosos por la arremetida. Tengo que coger el tren «L»; tengo que preparar un argumento legal.

«Pero hasta el día de hoy el Señor no le ha dado una mente que entienda, ni ojos para ver ni oídos para oír» (*Deut. 29:4*).

La protagonista, yo soy la protagonista... buscando los puentes entre dos mundos.

«Conocerse a ti mismo es el comienzo de toda sabiduría» (Aristóteles).

Capítulo 7

«Cada amigo representa un mundo en nosotros, un mundo que posiblemente no nazca hasta que él llegue, y es sólo por este encuentro que nace un mundo nuevo»

(Anaïs Nin).

Kitt, mi hermana mayor, siempre será la eterna molestia. Llevaba el nombre de nuestra abuelita, Katerina, pero después de mudarse a Chicago para un puesto de *marketing*, pensó que «Kitt» mejoraría su nueva imagen. Supongo que tengo que ser justa hasta con el diablo porque Kitt presionó a nuestros padres para que dijeran que sí a la pasantía, pero no estoy segura de que Chicago sea lo suficientemente grande para las dos.

Después de enviar mi solicitud el verano pasado, necesitaba una escapada para calmar los nervios. Mi brújula interna siempre apunta hacia el noreste y quería ser la primera en ver el amanecer y escuchar las olas rompiendo en el Atlántico. Además, andar en bicicleta en Maine es un buen ejercicio mental para aprender a negociar con las montañas despiadadas... o los tribunales de Chicago.

Debido a un paseo malhadado y a una llanta doblada, conocí a un buen samaritano que me rescató al lado del camino. Su naturaleza relajada alivió mi miedo; y antes de que supiera lo que sucedió, la bici estaba en la parte trasera de su camioneta y estábamos viajando hacia la ciudad. Acepté nuestro encuentro como un momento de serendipia que sorprendentemente se prolongó durante tres días más e incluyó un recorrido personal por la isla. Parecía un poco mayor que el típico atleta universitario, pero la camisa de franela a cuadros y el sedoso cabello negro nublaron mi buen juicio. Dan es lugareño y hace investigaciones para el Laboratorio Biológico MDI cerca del océano; en el verano, excursiones de campo para los estudiantes.

No puedo contarle a Kitt sobre mi experiencia reciente con Dan... porque tengo un secreto más grande. Como parte de mi ritual matutino, decidí andar en bici, hasta nuestro *rendezvous*, más tarde ese día. El contraste entre el aire fresco y la cálida luz del sol nutre tanto el cuerpo como el alma; así que me dirigí hacia el mar. Deteniéndome cerca de la orilla del agua, cerré los ojos para sentir los rayos y escuchar el perezoso chapoteo de la marea contra las rocas. En

un momento en particular, un zumbido débil e imperceptible flotaba en mi conciencia. ¿Era un niño juguetón o un profesor decrepito? En ese mismo instante, una voz dijo: «¡Qué día tan espectacular!»... y me sobresalté de mi meditación.

La criatura, cuyo pelaje estaba empapado, pero con algunos mechones secos, me recordó a mi propio cabello rebelde y me reí. No sé si este ser es una comadreja, un visón, o una nutria. ¿Estaba hablando, era un fantasma o daimón, un buen espíritu? Charlamos; aunque en realidad, él habló, yo escuché. Su tono era encantador, pero un poco intolerante con mi naturaleza ingenua. Parece que pensaba: «Tienes mucho que aprender; tengo mucho que enseñarte». Durante nuestro inefable encuentro, me sentí cómoda y estaba segura de que nos volveríamos a encontrar. Lo llamaré «Compañero».

El regreso a Chicago fue una transición abrupta desde mi retiro. La firma rápidamente me asignó un socio principal, además de otro pasante. Isaac es un graduado de Yale, y muestra todos los rasgos estereotipados de una universidad Ivy League. Alto y bien vestido, con uñas pulidas, se tituló con distinción máxima... en auto engrandecimiento. La firma nos puso a trabajar juntos porque ambos hemos tenido experiencia con equipos universitarios de juicios simulados en campus. Reconozco a un luchador y a un ganador; yo también soy una.

Los personajes secundarios, mis personajes secundarios... ¿puedo jugar en su mundo?

«Lo que se dice solo de corazón, ganará el corazón de los demás para el suyo»
(Johann Wolfgang von Goethe).

Capítulo 8

«Si siempre hace lo que siempre ha hecho, siempre obtendrá lo que siempre ha obtenido»
(Henry Ford).

Me estoy acostumbrando a la rutina diaria de la pasantía y me siento más cómoda sobreviviendo en una gran ciudad como Chicago; sin embargo, no necesito que me recuerden que estoy jugando en primera liga. La firma imbuye una sensación de poder y excelencia desde el momento en que se ingresa al edificio, tanto en la decoración de oficinas como en sus asociados. Los hombres están vestidos para el éxito y tienen una manera suave de hablar, pero debajo de cada camisa blanca finamente planchada late el corazón de un guerrero.

A nuestro grupo se le asignó recientemente un caso de responsabilidad médica: Martínez vs. el Hospital NorthShore Memorial. El demandante inició acciones legales de parte de su pequeño, quien fue tratado por fiebre muy alta y letargo en la sala de emergencias local. Se quedó dieciocho horas; luego fue dado de alta, aunque la fiebre aún persistía. La demanda legal alega negligencia grave por parte de los médicos que administraron los medicamentos incorrectos que resultaron en insuficiencia renal.

El socio principal nos aseguró a Isaac y a mí que la mayoría de los casos hospitalarios se resolverán afuera de los tribunales; sin embargo, le gustaría que los pasantes revisen y documenten algunos precedentes que son relevantes a la negligencia. Después de nuestra reunión con el jefe, Isaac sugirió que separáramos los deberes: dividir y conquistar. Me concentraré en los estudios de caso: él participará en las entrevistas con clientes y testigos. Estuve de acuerdo con él porque la investigación era mi especialidad en el campus; un área donde realmente brillo.

Frecuentemente, Kitt pasará a verme, pero nunca sugiere que almorcemos juntas. Creo que le gusta el ambiente sofisticado. Sus dedos revolotean por mi escritorio, recogiendo selectivamente las plumas con una actitud de curiosidad y condescendencia. Isaac no está a la vista, así que mis baratijas le sirven de entretenimiento. En un santiamén, Kitt está bailando

alrededor de mi oficina, agitando un papel muy alto en el aire. Se produce una riña que resultó en una postal arrugada en mi mano y una pequeña esquina entre sus dedos.

Miré el remanente dañado, y los recuerdos, como pequeñas gotas, se deslizaron sobre mis ojos: la llanta torcida al lado del camino, la chica varada y el milagro del samaritano. La risa de Dan es contagiosa y su semblante expresa tanto humor como inteligencia. Me mostró no solo un gesto de amabilidad, sino que despertó mi alma dormida. Y como el Buen Samaritano de la Biblia, ha prometido regresar pronto... y desde entonces han pasado dos meses.

Las imágenes revueltas de cabello sedoso y ojos castaños intensos chocan con los precedentes legales y hacen que me duela la cabeza. Pero es mi obsesión con la manifestación a la orilla del agua lo que me preocupa. Eché un vistazo a un artículo sobre un daimón que describía a esta criatura como un espíritu de compañía. ¡Exactamente! Ese es el nombre que le di, «Compañero». Y el artículo continuaba diciendo que, aunque este daimón imita la apariencia y el comportamiento de un visón, en realidad no es un animal. Cuando nos vimos la primera vez, me sentí ansiosa y regocijada al mismo tiempo. Parece que compartimos una relación etérea, una que refleja los mismos sentimientos.

He estado trabajando día y noche preparándome para nuestra próxima reunión. No puedo evitar pensar que los tribunales serán compasivos con la vida de un niño, pero es mi responsabilidad mostrar la debilidad de sus alegatos. El socio principal dijo que todos son inmigrantes indocumentadas y por eso presentaremos a la familia como oportunista.

Me estremezco... espero que no se haya dado cuenta.

«Los analfabetos del siglo XXI no serán los que no sepan leer y escribir, sino los que no puedan aprender, desaprender, y reaprender» (Alvin Toffler).

Capítulo 9

«La adversidad no refuerza el carácter, lo revela» (James Lane Allen).

* * *

Con la llegada de una cálida primavera, una vez más, el halcón peregrino está dando vueltas en el cielo despejado.

«Los rayos del sol me están cegando; él tiene la ventaja. Es un asesino y un ladrón: lo que no mata, lo roba. Es un predador habilidoso, armado con garras mortíferas; el golpe es instantáneo, aplastando la columna vertebral de su presa con su pico. Más tarde, en el saliente de precipicio hará pedazos el cuerpo para que todos lo vean. Y, a su debido tiempo, volverá a matar o robar el botín de otros. ¡Preste atención a mi advertencia!»

* * *

Mi conversación con Dan se interrumpe prematuramente; otra línea parpadea. Sus notas y tarjetas son amorosas, pero la conversación en este ambiente de oficina es forzada; el lugar equivocado, el momento equivocado. La otra línea sigue parpadeando.

Línea dos: «Todos los asociados asignados al caso NorthShore, reúnanse en la sala de conferencias en quince minutos».

Línea uno: «Tengo que colgar, charlaré más tarde».

Recupero mis tacones de debajo del escritorio y corro por el pasillo mientras trato de mantener un sentido de decoro. *Sí, comencemos de nuevo, más tarde esta noche.*

El socio mayoritario recibió un mensaje de que el hijo de Martínez ha sido readmitido en otro hospital. El padre está preocupado; su niño nunca se ha recuperado y padece un malestar general. Su nuevo médico ordenó un análisis de sangre completo. Sin embargo, ayer, el niño

fue transferido al Hospital Infantil de la Universidad de Illinois y se encuentra en estado grave.

Como becaria, soy una observadora; pero algunos hechos son elementales.

Strike uno: los hallazgos IOI de una investigación confirman que los inmigrantes indocumentados tienen derecho a emprender acciones legales.

Strike dos: un asociado tiene información privilegiada de que el equipo del demandante ha obtenido los registros de la farmacia que confirman la confusión de medicamentos.

Strike tres: sus abogados han contratado a un detective privado para ubicar a un testigo potencial que dejó un mensaje anónimo en la firma.

Strike cuatro: según las reglas de descubrimiento de pruebas en el estado de Illinois, el abogado de Martínez no tiene que compartir su evidencia hasta el primer día del juicio.

¡Oh! no se permiten cuatro strikes. Fin de la entrada.

Dejé escapar un grito ahogado. Todos en la sala de conferencias se giraron y me miraron. ¿Fue injustificado?

No he dormido mucho en las últimas semanas. La investigación tiene precedencia: se ha apoderado de mi vida. Sin embargo, las vacaciones de Semana Santa prometen ser maravillosas. Dan llegó a Estación Unión a principios de esta semana y ha pasado mucho tiempo en los museos mientras yo trabajo. Pero, este fin de semana, necesito estar afuera: necesito recuperar el sentido de equilibrio en mi vida, armonía. He olvidado el significado de divertirse.

Anhelo estar cerca del agua. Siempre evoco los recuerdos de nuestro primer encuentro. El Parque Grant es lo suficientemente grande para acomodar a todos los que deseen disfrutar de la naturaleza y un sentido de privacidad al mismo tiempo; el Embarcadero Marina es

demasiado comercial. El sol chispeaba en el lago Michigan, como la sensación de electricidad que recorrió mi cuerpo mientras caminábamos de la mano. Nos embarcamos en un *ferry* para dar un paseo panorámico por el lago; sol cálido, brisa fresca. Juntos, contra el viento de estribor, me apoyé en su pecho, envuelto en el calor de sus brazos. Cerré los ojos, sintiendo, ambos, los rayos del sol y aire frío, y los escalofríos del calor de su piel.

De regreso a tierra, nos dimos un festín con una salchicha y una cerveza, mientras una banda tocaba la música de los amantes. Compartimos una comida, bebimos de la misma taza. Un nuevo pacto.

«Este es mi cuerpo, roto por ti, esta es mi sangre, derramada por ti» (Luc 19–20)

Mi celular zumbó; Kitt reenvió un mensaje de Isaac: uno de los socios principales está solicitando mis archivos de investigaciones actuales. ¿Por qué *me* reenvía un texto sobre el trabajo? Dan tomó el Adirondack a Bangor; el tren salió a las 5:45 am. No se despidió.

Capítulo 10

«Desde el mediodía hasta las tres de la tarde,
la oscuridad se apoderó de toda la tierra» (*Mat 27:45*).

La tensión en la oficina es palpable. Algunos asociados se arraciman en pequeños grupos por toda la oficina; otros se arremolinan en los pasillos. Es solo media mañana, pero los cuellos de las camisas blancas impecables parecen húmedos. Isaac me mira fulminante desde el otro lado del cuarto. Está ansioso por enterarse de si he progresado en mi investigación. El socio veterano aún no ha hecho señales a las tropas para que avancen.

* * *

«Yo también soy un guerrero, viviendo en vigilancia constante contra los que quieren atraparme. El viento ya se ha muerto esta mañana y estoy a la sombra de sus alas extendidas».

Mea culpa, mea culpa, mea máxima culpa.

«Me ha sido más astuto en este juego. Elegí perseguir a un conejo gordo que sube la ladera de la montaña y ahora, expuesto, podría caer en la trampa que ha tendido».

«El enemigo está en el horizonte, ¡prepárate para luchar!»

* * *

Cuando entraba a la sala de conferencias, Isaac me quitó las copias del informe formal y se las entregó a los asociados, sentados alrededor de la mesa. Con base en mi análisis de negligencia médica, el documento propondrá dos argumentos: primero, rechazar el testimonio pericial médico, y, segundo, declarar la ausencia de causalidad.

En el primer escenario, nuestra responsabilidad es convencer al juez de que el testimonio existente no es confiable. Esta defensa podría resultar buena o mala. El abogado del

demandante debe persuadir al juez para que apruebe al perito médico o no podrá probar negligencia; sin embargo, podemos estar seguros de que han contratado a los mejores.

El segundo argumento es una mejor opción. La ausencia de causalidad podría surgir en casos que involucren un diagnóstico erróneo. Sostendremos que cualquier negligencia percibida por parte de los médicos no causó el daño al niño. Incluso si el médico hubiera diagnosticado al niño, no sólo debe establecerse que las lesiones se basan en una causa próxima de acuerdo con la ley, sino que también debe mostrar evidencia de la consecuencia previsible para el paciente.

Las luces del teléfono de la sala de conferencias están parpadeando y le doy a Isaac mi presentación para la junta mientras atiendo la llamada. En un momento surrealista, con lágrimas inundando mis ojos, y una voz que es apenas audible, me doy la vuelta y digo: «Se está muriendo». No recuerdo nada más de ese día.

Intento leer las señales en la autovía; mis ojos están ardiendo e hinchados. ¿Por qué? Soy la gran observadora, la investigadora, que ve los detalles que otros han pasado por alto; excepto por lo que los ojos no quieren ver, ni los oídos oír, ni la mente concebir. Las palabras de la hermana de Dan están grabadas a fuego en mi cerebro: «Se está muriendo de cáncer... ¿no te lo dijo?»

Hoy, todavía estoy en una nube. No. Estoy en un lugar santo. Su cabello todavía brilla a la luz de la ventana abierta. Nuestros ojos se encuentran, los míos abiertos, los suyos cerrados. Mi sensación de miedo se ve aliviada por su semblante tranquilo. Me inclino para besarlo y hago una pausa justo antes de que nuestros labios se encuentren. Compartimos el mismo aliento: siento la calidez en mi rostro. Respiro el aroma de su piel. Escucho las promesas en su silencio. Compartimos una pasión dormida.

Nuestros labios se separan y nuestros sueños se escabullen. El halcón peregrino está dando vueltas en el cielo despejado

...y como dos burbujas transparentes, como prismas cristalinos que proyectan un espectro de colores brillantes

...y como dos burbujas, dos amantes, nos elevamos a los cielos y desaparecemos lentamente
... y en ese momento

«...la cortina del templo se rasgó en dos de arriba abajo. La tierra tembló, las rocas se partieron...» (Mat 27:51-52).

Capítulo II

«Todo pasa por una razón: y otras mentiras que he amado» (Kate Bowler).

Y, al tercer día... la burbuja estalló. Ignoro el mensaje en el comienzo del sendero. *Precipice, ¿dónde está tu aguijón?* Las raíces retorcidas y las rocas escarpadas, no me disuadirán. Su vereda ascendente se aferra al borde de la montaña; no me siento intimidada. Agarro las barras de acero martilladas en el granito caliente por el sol. Sin darme cuenta de los rasguños en el rostro y brazos, de la sangre que gotea de un tajo profundo en la pierna, subo como un animal salvaje. Las yemas de los dedos en carne viva, músculos ardientes, un sabor vil en la boca... me río en la cara del cielo, maldigo el universo.

Aquí, me paro en su puerta.

—¡Muéstrate!

—He estudiado las leyes de la vida y estoy lista por este juicio.

—El tribunal está en sesión. Las preguntas son sencillas.

—¿Por qué matas a los niños dulces y a los hombres buenos?

—¿Y, por qué condenas a otros a una vida de sufrimiento insoportable?

—Sin defensa, te hallo culpable de todos los cargos.

—Te odio.

Sus ojos oscuros delatan una profunda tristeza y en silencio, Él espera... y me permite odiar hasta que toda su intensidad se ha consumido en los fuegos del infierno. Exhausta, descendiendo de la montaña.

Regreso al mar para encontrarme con el «Compañero» que me había estado observando desde la distancia, cerca del cálido consuelo del fuego. La ligera bruma ha ahuyentado del cielo al halcón peregrino, a salvo al abrigo de su nido. La sal de la niebla marina fresca me quema los ojos; su agua purifica el alma y prepara el espíritu. Oteo la costa, buscando entre las rocas al borde del agua.

Nuestros ojos se encuentran, los míos abiertos, los suyos cerrados. Me hundo de rodillas y me caigo prostrada delante de lo que resta de mi querido amigo. Un riachuelo de lágrimas corta el dolor agonizante en mi rostro. Como yo, su sabiduría venía sin garantías. El trabajo de un coyote. Me inclino para besarlo y hago una pausa. Lavo sus heridas con mis lágrimas. Seco su cuerpo maltrecho con mi cabello.

Levanto a mi amigo en mis brazos extendidos, como una ofrenda preciosa, como la burbuja cristalina que no pude preservar. Levantándome despacio, otro regalo, otro sacrificio, me vuelvo hacia el mar. La oscuridad de la marea roja me atrae, el sonido suave del agua lamiendo las rocas llama mi nombre.

La época, mi época... es ahora: me paro en el portal.

Y con mi ofrenda, paso al agua descendiendo por el pasillo rocoso. El mar me envuelve. Me da la bienvenida. No siento ni frío, ni peso, ni falta de oxígeno, como si flotara dentro de una burbuja ondulante. Dejo mi propiciación en el altar. Y, por primera vez en días, sonrío... Él me sonrío. Me entrego a la corriente submarina y me escupe fuera del mar.

Encima de la costa, en un arco perfecto, el sol irradia sobre las gotitas de agua y destroza la luz blanca en un despliegue de colores brillantes: estoy participando en un milagro viviente. Y, en las rocas, hay un pequeño, con la camisa de franela a cuadros y el sedoso cabello negro que chispea en el sol. Está bailando sobre las rocas: un arabesco, una pirueta, una caída y una voltereta antes de detenerse.

Nuestros ojos se encuentran e inmediatamente sonrío. Subiendo a la orilla, rodeado de feldepató y granito, con el sol en la espalda, me sacudo el agua de mi pelaje empapado y digo: «Hola, me llamo “Compañera”, lo llamaré amigo».

«No hay adiós para nosotros. Dondequiera que estés,
siempre estés en mi corazón» (Mahatma Gandhi).

A Quandary

By
Paula Boehm

Chapter I

«...and on the seventh day, He rested.» (*Genesis*).

Sunlight danced across the water like flickering fireflies, indifferent to the churning sea, crashing against igneous rock ... a battle that has raged since the dawn of creation. A formidable opponent, Cadillac Mountain, once a proverbial stew, a molten mass, was thrust into existence to become a bulwark against its Atlantic foe. But... this old guard, the tallest peak on the east coast at an elevation of more than four hundred and fifty meters, relinquishes its shield of darkness every morning at the first sight of dawn in the continental United States.

In early spring, the sea mist, neither friend nor foe, hangs in the air, covering the clinging mosses and barnacles; yet it is no match for the warming rays of the sun on the cliff. There are no boats on the horizon, only the ghosts of sailing ships that have surrendered to the sea ... and the murmur of a lonely siren. With every passing hour, the scorching sun consumes the skeleton of a shipwreck.

A series of coastal lighthouses continually send out a beacon to alert sailors to the dangers of sandbars and reefs. Like weathered sentinels, they stand guard; without seeing, waiting to be seen.

Without a whisper, without anyone noticing, the tidal «sea dogs» arrive twice a day as planned, collecting treasures before leaving their track; carefree wanderers, beneficiaries of the gravitational tensions that exist between the moon and the sun.

The mountaintop is a refuge ... a safer place, a quiet place ... away from the roar of the sea and piercing rays. Its deep gashes and rugged outcrops are the scars of a violent birth. Or death. Still, Cadillac has stood for more than half a billion years, in defiance of the warring elements.

Blue skies and fresh, salty air give a false sense of security. Even this pompous rock is playing a losing game against time ... rock, paper, scissors ... wind, rain, erosion. The victor's strategy is not violent and quick but subtle and patient ... a grain of sand can move a mountain.

But it is the darkness of the night that possesses the majesty of the universe. Above the mountains, high in the heavens, there is a sea of stars whose magnitude is so great that its power and splendor dwarf that of the entire world. The brilliant color of the Northern Lights, once again, is the result of contention, the collision of atmospheric particles between the sun and the earth.

The space, my space ... once a majestic panorama that seemed to exert power and dominion over the heavens and the earth ... now, a deteriorated postcard relegated to a box on the closet floor.

Chapter 2

«It was the best of times, it was the worst of times...» (Charles Dickens).

What is time? When I was little girl, my mother often told me: «Sometime, another time ... time is up, it's time to go ... once upon a time ... bedtime». My thoughts as a student: eons of time, out of time ... waste of time; and in college, the theories of linear and cyclical time ... restless time, free time. After graduation: time waits for no one, time is money ... stolen time.

Day to day I learn that «There is a time for everything under heaven...» (*Ecl.* 3); a cycle of life that has continued for millennia. Therefore, as a sentient being, I am but a star in the sky or a grain of sand on the seashore. We are all actors who perform on the same stage; the same land, the same sea; following our designated scripts; making a grand entrance, hoping for fifteen moments of fame; only to be propelled into the sea of stars, propelled across the universe.

Some ancient stars, Greek philosophers of the 4th and 5th centuries (bce), Theophrastus and Pericles contemplated the concept of time. Theophrastus proposed that time was «an accident of motion that cannot be stopped or reversed,» saying that «Time is the most valuable thing a man can spend.» And, in the timeless words of Pericles, «Time is the wisest advisor of all.»

Well then, what is my purpose here, just to act as a narrator of an era in this universe? Does it make sense to view my earthly cameo in such an impersonal way, like the book on the library shelf ... as an insignificant non-speaking character, in a hidden paragraph of a chapter that no one will read; a vintage piece from time, that lies scattered on the library table; only to be returned to the shelf, according to the Dewey system?

Or... do we have the ability to exist outside of time? If God has created this universe, is it not possible that there is a parallel universe? According to the modern physicist, Einstein, he considered space/time to be a fourth dimension and developed the theory that «the dividing line between past, present and future is an illusion.» If all in nature is the composition of

protons, electrons, and neutrons; can it be possible that interstellar activity is a path? Even the sacred texts support the concept of life on another ethereal plane.

Have we become so indifferent to the power of our senses? I remember... a familiar scent, a gentle breeze on my cheeks, a comforting sound, a clear vision in my mind's eye; perhaps hints of a sixth sense. Remnants of memories... or a fleeting moment at the portal of another realm of existence? If one of the senses is an unfaithful lover, God has given life to others; to pursue, to be pursued.

The time, my time ... is now: I am waiting at the portal.

«It is a far, far better thing that I do, than I have ever done;
it is a far, far better rest that I go to than I have ever known.» (Charles Dickens).

Chapter 3

«The love of all living creatures is the noblest attribute of man.» (Charles Darwin).

I made a new friend today. I'm really quite surprised that we haven't met before now since I come here often. This is my special meditation spot: I prefer the gentle lapping of water on the rocks near the sea ponds... a relaxing mantra. Besides, I'm not ready for a mountaintop experience.

Clearly, I will never forget our first meeting at the water's edge that morning. I caught a glimpse just as he was returning from a morning swim. Climbing onto the shore, surrounded by feldspar and granite, he blended so perfectly with the shoreline that I thought the sun and water were playing tricks on me.

Water glistened on his drenched fur in the early sunlight, accentuating his sleek appearance. Seemingly refreshed from swimming, he craned his neck, scanning the horizon, as if he had so many interesting options for the day that he couldn't decide what to do first. Then ... our eyes met; we were transfixed, two hearts, pounding. We kept a comfortable distance: both, cautious; both, curious.

I think this creature is a mink ... a male, because in no time, he started showing off. The mid-morning air was warm enough to quickly dry his fur coat and he took on a totally different appearance. Transformed into a dapper gentleman, he danced on the rocks: an arabesque, a pirouette, a fall, and a somersault before coming to a stop.

I must confess that I was suspicious of this strange fellow, but one had to laugh at his eccentricities.

Having returned to an upright position, then, leaning back on his rump; he raised his front paws in the air and took a deep breath.

—Ahhhh ...

—What...?

—... an elixir for the mind and spirit ... take a deep breath!

That unorthodox introduction should shed light on what would grow into a lasting relationship. Without hesitation, he struck a formal pose and launched into a scholarly dissertation on the region (his home, my refuge) in a way I had never heard before, speaking at length about the art of survival on this mountainous island.

As abruptly as his speech had begun, he finished, turned, and walked away.

—Let's go!

—We have to leave early ... by mid-afternoon, the eagles begin to circle above us... but, it is the peregrine falcon that I am most afraid of.

Funny, carnivore vs. carnivore... no worries.

—Come on! It's a long, hard climb for rookies... you have much to learn; I have much to teach you!

The animal, my animal ... I will call him «Compañero»; I will call him friend.

Chapter 4

♪ *Just remember in the winter*
Far beneath the bitter snows
Lies the seed that with sun's love
In the spring it becomes the rose ♪

«The Rose», (1979), Amanda McBroom, lyrics, and Bette Midler, voice

«Ahhhh ... an elixir for the mind and spirit ... a deep breath ... a paradise for the senses.»

An awakening. Today ... the first day of the rest of your life, like the dawn that followed the wasted nights, dreaming that answers were hooked on a star. Today ... the morning dew has broken winter's spell and I am witnessing the new birth of spring.

What a sight that could make hearts sing or man become a poet! The wildflowers of wetlands, peat bogs and salty shores amass color in Monet's palette, guided by the hand of God: pinks, violets, yellows, blues, reds. Certainly, these are the stars that have fallen from the sky and have gathered at my feet.

Lush yellow dandelions are made from the dreams of little girls: flower wreathes turn them into fairy princesses eagerly awaiting mature, feathery spheres. Then... close your eyes, make a wish and blow!... dreams sent back to heaven. Some call them «unwelcomed guests», non-native plants that destroy wetlands. Meanwhile, the little fairies stir a pot, a tea, a magic potion. Or, a touch of poison on the lips. Time to head to higher ground.

Moving away from the thunderous noise of the waves crashing against the granite wall, I long for the sweet sound of saplings playing a soft, low song as the gentle breeze passes through their arms and the sun's rays pluck the dew from their strings. The fresh smell of pine lured me along the gnarly woodland path, searching for the mountain trailhead. «Precipice Trail»: The sign read, «This hike is dangerous. People have fallen and died on the Precipice Trail...» I hesitate ... another day.

Standing at the gates of heaven ... or hell? I know the difficulties that await me. We have been face to face before. Yes, I know I went voluntarily, but out of the need to conquer and the desire to dominate... the world at my feet... they kept calling me. Of course, ... I was easily distracted by the beautiful vistas and the smell of fresh air. Until... I met my towering adversary.

The steel rods hammered into granite, a sign that man has gone before me, why should I worry? Raw fingertips, burning muscles, a vile taste in the mouth... and a heart crying out to heaven for one more breath. «Senses, they have betrayed me!»

«What does it profit a man to gain the whole world and lose his own soul? Or what will a man give in exchange for his soul?» (*Mar 8:36–37*).

The natural life, my natural life ... «I love not Man the less, but Nature more ...» (Lord Byron).

Chapter 5

«The mass of men leads lives of quiet desperation.»

(*Walden*, Henry David Thoreau, 1854).

It shouldn't have caught me by surprise, considering 21st century technology and sophisticated weather systems at my fingertips. I had already shoveled the snow three times during the afternoon and evening, so everything was under my control. Yet, there is something mysterious that allows us to sleep peacefully while the elements of nature conspire against us.

Chicago blizzards are routine due to the lake effect; but waking up to a new white blanket, a shimmering reflection in the moonlight, is a reminder that «His mercies are new every morning (*Lam* 3:22-23)». So, at five a.m., I threw a coat and a scarf over my pajamas, jumped into my snow boots, and darted to the door. This simple exercise is a sacred ritual, a kiss from Mother Nature before dawn.

An American sociologist C. Wright Mills (1916–1962) wrote, «Neither the life of an individual nor the history of a society can be understood without understanding both.» So, I wonder why the reactions of my suburban neighbors are so different from mine. Soon, the community awakens to the unwelcome roar of the snowblowers, groaning under the hand of the exacting master.

A neighbor returned home, and without a moment's hesitation or due consideration of the current situation, continued to press the smoking engine and spinning tires through the heap in order to navigate the driveway. Is this relentless force indicative of his relationship with colleagues in the office, the man on the street, or the family at home?

Some simply avoid the impassable sidewalks and trudge down the center of the street with their best friend on the leash, unaware of the value of friendship with the species, homo sapiens; others close the door to the outside world and hope for a better day. Yet I see the

vibrant red cardinals gathered in pairs on the patio for a communal morning meal. Isn't this empirical evidence that technology has isolated people more than Mother Nature?

The natural affinity for community relationships has been replaced by a desire for immediate self-gratification. The capitalist giants have seduced and bewitched us at the mere cost of delivering packages within 24 hours. Why do we decide to maintain this unbridled loyalty to capitalism, when in reality, we are just puppets of the economic oligarchs, the wolves in sheep's clothing? Is the Apple Watch the «sign of the beast»?

Dan Gilbert (1957–), an American social psychologist and author paraphrased the technical principle of the 18th century mathematician and physicist for social science application. In social terms, «Bernoulli's gift» states that «we underestimate the odds of our future pains and overestimate the value of our present pleasures.»

The fresh powder snow has turned into a heavy crust. My cheeks are frozen, and my arms are burning; hot, cold ... no wonder I don't understand.

The society, my society... «Is there power in vulnerability?»

«If a man does not keep pace with his companions,
perhaps it is because he hears a different drummer.»

(*Walden*, Henry David Thoreau, 1854).

Chapter 6

«Know thyself.»

The frontispiece of The Temple of Apollo at Delphi (4th century bce).

I recently participated in a mock trial and I think my closing comments were convincing. Receiving the internship agreement in Chicago was like a godsend: I have been working hard and hoping for an offer from this eminent firm, after graduation.

Even if I get a job offer, I have to pass the Illinois Bar Admissions Board exam in order to retain my position. My LSAT score was good, but not great. It seems like I am always running the race in the middle of the pack. I am intimidated by the competition ahead of me; and at the same time, I can hear the pounding footsteps behind me and feel the warm breath on the back of my neck. Yet, I have a good feeling about this ... the profession of fighters, the profession of winners.

On campus, I am known for a tenacious and relentless personality. I'm here because I conduct rigorous case investigations and excel at courtroom strategy. I am an observer; hence, the analysis and problem-solving skills, a champion, but not a good team player. My debating instructor instilled in me, «Pay attention to the words!» ...words and intimidation are my dagger and my shield. In battle, «the devil you know is better than the devil you don't know.» ...I fear not evil, but evil in disguise.

For a country girl from the Midwest, this is a once-in-a-lifetime opportunity to follow in my father's footsteps. Although, as second-generation graduates, my family seems to have distanced itself from our roots. We still live on the farm with my grandparents, the land that has been in the family for over a hundred years. Dad says it would kill his parents if he sold the property before heaven takes them home... the dirt, sweat, and tears that provided our education.

As the baby in the family, I spent a lot of time in the barn with Grandpa or in the garden with Grandma, and I think that sensory environment was the impetus for my love of learning...

searching for answers, searching for the truth. But it's that searching that haunts me, now. A man, whose name «A-7713» was tattooed on his forearm when he was young, taught his students that «Answers divide us, questions bring us together» and he welcomed everyone to «Come see me and bring a question.»

This morning, the snow and wind torment me... my body, my spirit. It shoves me forward... shoulders hunched, and I buckle under the pressure. I cover my head with a hood to hide my face ... teary eyes from the onslaught. I have to catch the «L» train; I have to prepare a legal argument.

«But to this day the Lord has not given him a mind that he understands, neither eyes to see nor ears to hear.» (*Deut 29: 4*).

The protagonist, I am the protagonist... searching for bridges between two worlds.

«Knowing yourself is the beginning of all wisdom.» (Aristotle).

Chapter 7

«Each friend represents a world in us, a world possibly not born until they arrive, and it is only by this meeting that a new world is born.» (Anaïs Nin).

Kitt, my older sister will always be the eternal thorn in my side. She was named after our grandmother, Katerina, but after moving to Chicago to take up a marketing position, she thought «Kitt» would enhance her new image. I guess I have to give the devil its due because Kitt pressured our parents to say yes to the internship, but I'm not sure if Chicago is big enough for both of us.

After submitting my application last summer, I needed a getaway to calm my nerves. My internal compass always points to the northeast and I wanted to be the first to see the sunrise and hear the waves crashing in the Atlantic. Besides, biking in Maine is a good mental exercise to learn how to negotiate the ruthless mountains ... or the courtrooms of Chicago.

Owing to an ill-fated ride and a bent rim, I met a good Samaritan who rescued me from the side of the road. His laid-back nature eased my fear; and before I knew what happened, the bike was in the back of his truck and we were traveling into town. I accepted our meeting as a moment of serendipity that surprisingly lasted three more days and included a personal tour of the island. He looked a bit older than your typical college jock, but the plaid flannel shirt and silky black hair clouded my good judgment. Dan is local and conducts research for MDI's biological lab near the ocean; in the summer, he leads field trips for students.

I can't tell Kitt about my recent experience with Dan... I have a bigger secret. As part of my morning ritual, I decided to ride my bike until our *rendez-vous* later that day. The contrast between crisp air and warm sunlight nourishes both body and soul; so, I headed to the seashore. Stopping near the water's edge, I closed my eyes to feel the rays and listen to the lazy lapping of the tide against the rocks. At one particular moment, a faint, imperceptible hum floated into my consciousness ... from a playful child or a decrepit professor? At that very instant, a voice said, «What a spectacular day!» ... and I was startled from my meditation.

The creature, whose coat was soaked, but with sporadic dry tufts, reminded me of my own «bad hair day» and I laughed. I don't know if this being is a weasel, a mink, or an otter. Was it talking, was it a ghost or a daemon, a good spirit? We chatted, although, actually, he spoke, I listened. His tone was charming, but a bit intolerant of my naive nature. He seems to have been thinking «you have a lot to learn; I have a lot to teach you.» During our ineffable meeting, I felt comfortable and was sure that we would meet again. I will call him «Compañero».

The return to Chicago was an abrupt transition from my retreat. The firm quickly assigned me to a senior partner; in addition to one other intern. Isaac is a Yale graduate and displays all the stereotypical traits of an Ivy League college. Tall and well dressed, with polished nails, he graduated *summa cum laude*... in self-aggrandizement. The firm paired us together because we, both, have had experience with mock trial varsity teams on campus. I recognize a fighter and a winner; I am one, too.

The secondary characters, my secondary characters ... Can I play in your world?

«What is uttered from the heart alone,
will win the hearts of others to your own.» (Johann Wolfgang von Goethe).

Chapter 8

«If you always do what you've always done,
you'll always get what you've always got.»

(Henry Ford).

I am getting used to the daily routine of the internship and I feel more comfortable about living in a big city like Chicago; however, I don't need to be reminded that I'm playing in the major league. The firm imbues a sense of power and excellence from the moment you enter the building; both in the office decor and in their associates. The men are dressed for success and have a smooth way of speaking, but beneath each finely pressed white shirt beats the heart of a warrior.

Our group was recently assigned a medical liability case: *Martinez vs. NorthShore Memorial Hospital*. The plaintiff initiated legal action on behalf of his little boy, who was treated for a very high fever and lethargy at the local emergency room. He stayed for eighteen hours, then he was discharged, although the fever still persisted. The lawsuit alleges gross negligence on the part of the doctors who administered the wrong medications that resulted in kidney failure.

The senior partner assured Isaac and me that most hospital cases will be resolved out of court; however, he would like the interns to review and document some precedents that are relevant to negligence. After our meeting with the boss, Isaac suggested that we separate the duties: divide and conquer. I will concentrate on the case studies; he will participate in the interviews with clients and witnesses. I agreed with him because research was my specialty on campus; an area where I really shine.

Kitt frequently pops in to see me, but she never suggests that we have lunch together. I think she likes the sophisticated atmosphere. Her fingers flit across my desk, selectively picking up the knickknacks with an attitude of curiosity and condescension. Isaac is nowhere in sight, so my trinkets provide her with entertainment. In a flash, Kitt is dancing around my office,

waving a piece of paper high in the air. A scuffle ensued that resulted in a wrinkled postcard in my hand and a small corner left between her fingers.

I looked down at the damaged remnant, and the memories, like droplets, washed over my eyes: the crooked tire on the side of the road, the stranded girl, and the miracle of the Samaritan. Dan's laugh is infectious, and his countenance expresses both humor and intelligence. He showed me, not only a gesture of kindness, but he awakened my sleeping soul. And like the Good Samaritan in the Bible, he has promised to return soon... two months have passed.

The swirling images of silky hair and intense brown eyes collide with legal precedents and make my head ache. But it is my obsession with the manifestation at the water's edge that worries me. I skimmed an article about a daemon that described this creature as a companion spirit. Exactly! That's the name I gave him, «Compañero». And, the column went on to say that although this daemon mimics the appearance and behavior of a mink, it is not actually an animal. When we first met, I felt anxious and exhilarated at the same time. We seem to share an ethereal relationship, one that reflects the same feelings.

I've been working day and night preparing for our next meeting. I can't help but think that the courts will be compassionate towards a child's life, but it is my responsibility to show the weakness of their accusations. The senior partner said they are all undocumented immigrants and so we will portray the family as opportunistic.

I shudder... I hope he didn't notice.

«The illiterate of the 21st century will not be those who cannot read and write, but those who cannot learn, unlearn, and relearn.» (Alvin Toffler).

Chapter 9

«Adversity does not build character, it reveals it.» (James Lane Allen).

* * *

With the advent of a warm spring, once again, the peregrine falcon is circling in the clear sky.

«The rays of the sun are blinding me; he has the advantage. He is a murderer and a thief: what he does not kill, he steals. He is a skilled predator, armed with deadly claws; the blow is instantaneous, crushing the spine of its prey with its beak. Later, on the cliff ledge he will tear the body to pieces for all to see. And, in his due time, he will again kill or steal the spoils of others.»

«Heed my warning!»

* * *

My conversation with Dan is prematurely interrupted, another line blinks. His notes and cards are loving, but the conversation in this office environment is stilted, the wrong place, the wrong time. The other line keeps flashing.

Line two: «All the associates assigned to the NorthShore case, meet in the conference room in fifteen minutes sharp.»

Line one: «I have to hang up, chat later.»

I retrieve my heels from under the desk running down the hall while trying to maintain a sense of propriety. *Yes, let's start over, later tonight.*

The senior partner received a message that Martinez's son has been readmitted to another hospital. The father is worried; His child has never recovered, and he is in general malaise. His

new doctor ordered a complete blood workup. However, yesterday, the boy was transferred to the University of Illinois Children's Hospital and is in serious condition.

As an intern, I am an observer; but some facts are elementary.

Strike One: Research findings IOI confirm that undocumented immigrants have the right to take legal action.

Strike Two: An associate has inside information that the plaintiff's team has obtained the pharmacy records confirming the drug mix-up.

Strike Three: His attorneys have hired a private detective to locate a potential witness who left an anonymous message at the firm.

Strike Four: Under the discovery rules in the state of Illinois, Martinez's attorney does not have to share his evidence until the first day of the trial.

Oh! four strikes are not allowed. Inning over.

I let out a gasp. Everyone in the conference room turned and looked at me. Was it unwarranted?

I haven't slept much in the last few weeks. The investigation takes precedence: it has taken over my life. However, the Easter holidays promise to be wonderful. Dan arrived at Union Station earlier this week and has spent a lot of time in museums while I work. But, this weekend, I need to be outside: I need to regain a sense of balance in my life, harmony. I have forgotten the meaning of having fun.

I long to be near the water. It always evokes the memories of our first meeting. Grant Park is large enough to accommodate everyone who wishes to enjoy nature and a sense of privacy at the same time; the Navy Pier is too commercial. The sun sparkled on Lake Michigan; like the sensation of electricity that ran through my body as we walked hand in hand. We boarded a

ferry for a scenic ride across the lake, warm sun, cool breeze. Together, against the starboard wind, I leaned against his chest, wrapped in the warmth of his arms. I closed my eyes: feeling, both, the rays of the sun and cold air; and the chills from the heat of his skin.

Back on land, we feasted on a sausage and a beer, while a band played the music of lovers. We shared a meal, we drank from the same cup. A new covenant.

This is my body, broken for you, this is my blood, shed for you (Luk 22: 19–20)

My cell phone buzzed; Kitt forwarded a message from Isaac: One of the senior partners is requesting my current research files. Why is she forwarding *me* a text about work? Dan took the Adirondack to Bangor; the train left at 5:45 am. He didn't say goodbye.

Chapter 10

«From noon to three in the afternoon, darkness seized the whole land.» (*Mat 27:45*).

The tension in the office is palpable. Some associates cluster in small groups throughout the office; others are milling around the halls. It's only midmorning, but the collars of the crisp white shirts look damp. Isaac glares at me from across the room. He is eager to find out if I have made any progress in my research. The senior partner has yet to signal the troops to advance.

* * *

«I, too, am a warrior, living in constant vigilance against those who want to entrap me. The wind has already died this morning and I am in the shadow of his outstretched wings.»

Mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa (Lat).

«He has outsmarted me in this game. I chose to chase a fat rabbit up the mountainside and now, exposed, I could fall into the trap he has set.»

«The enemy is on the horizon, get ready to fight!»

* * *

As I walked into the conference room, Isaac took the copies of the formal report from me and handed them to the associates seated around the table. Based on my analysis of medical negligence, the document will propose two arguments: First, to reject the medical expert testimony and second, to declare the absence of causation.

In the first scenario, our responsibility is to convince the judge that the existing testimony is unreliable. This defense can be good or bad. The plaintiff's attorney must persuade the judge to approve the medical expert or he will not be able to prove negligence; however, we can be sure that they have hired the best.

The second argument is a better option. The absence of causation could arise in cases that involve a misdiagnosis. We will hold that any perceived negligence on the part of the doctors did not cause the harm to the child. Even if the doctor had diagnosed the child, not only must it be established that the injuries are based on a proximate cause according to the law, but it must also show evidence of the foreseeable consequence for the patient.

The lights on the conference room phone are flashing and I give Isaac my presentation for the meeting as I take the call. In a surreal moment, with tears flooding my eyes, and a voice that is barely audible, I turn around and say, «He's dying.» I don't remember anything else from that day.

I try to read the signs on the road; my eyes are burning and swollen. Why? I am the great observer, the researcher, who sees the details that others have missed; except, what the eyes do not want to see, nor the ears to hear, nor the mind to conceive. Dan's sister's words are seared into my brain: «He's dying of cancer ... didn't she tell you?»

Today, I am still in a cloud. No. I am in a holy place. His hair still glistens in the light from the open window. Our eyes meet, mine open, his closed. My sense of fear is relieved by his peaceful countenance. I lean in to kiss him and pause just before our lips meet. We share the same breath, I feel its warmth on my face. I breathe in the scent of his skin. I hear the promises in his silence. We share a sleeping passion.

Our lips part and our dreams slip away. The peregrine falcon is circling in the clear sky.

... And like two bubbles, like crystalline prisms that project a spectrum of brilliant colors.

... and like two bubbles, two lovers, we rise to the heavens.

... and in that moment,

«... the curtain of the temple was torn in two from top to bottom.

The earth shook, the rocks

split.» (*Mat 27: 51*).

Chapter II

«Everything happens for a reason: and other lies that I have loved» (Kate Bowler).

And, on the third day ... the bubble burst.

I ignore the message at the trailhead. *Precipice, where is your sting?* The gnarled roots and jagged rocks won't deter me. Your ascending path clings to the edge of the mountain; I am not intimidated. I grab the steel bars hammered into the sunbaked granite. Unaware of the scratches on my face and arms, blood dripping from a deep gash on my leg; I climb up like a wild animal. Raw fingertips, burning muscles, a vile taste in my mouth... I laugh in the face of heaven, I curse the universe.

Here, I stand at your gate.

«Show yourself!»

«I have studied the laws of life and am ready for this trial.»

«The court is in session. The questions are simple.»

«Why do you kill sweet children and good men?»

«And why do you condemn others to a life of unbearable suffering?»

«Without defense, I find you guilty of all charges.»

«I hate you.»

His dark eyes betray a deep sadness, and in silence, He waits ... and allows me to hate until all its intensity has been consumed in the fires of hell. I descend from the mountain.

I return to the sea to find «Compañero» who had been watching me from a distance, near the warming comfort of the fire. The light mist has driven the peregrine falcon out of the sky, safe in the shelter of its nest. The salt of the cool sea mist burns my eyes; its water purifies the soul and prepares the spirit. I scan the shoreline, searching among the rocks at the water's edge.

Our eyes meet, mine open, his closed. I sink to my knees and fall prostrate before my dear remaining friend. A stream of tears cuts into the agonizing pain on my face. Like me, his

wisdom came without guarantees. The work of a coyote. I lean in to kiss him and pause. I wash his wounds with my tears. I dry his battered body with my hair.

I lift up my friend in outstretched arms, like a precious offering, like the crystalline bubble that I could not preserve. Rising slowly, another gift, another sacrifice, I turn to the sea. The darkness of the red tide lures me, the gentle sound of the water lapping the rocks calls my name.

The time, my time ... is now: I stand at the portal.

And with my offering, I step into the water descending the rocky corridor. The sea envelops me. It welcomes me. I feel neither cold, nor weight, nor lack of oxygen, as if floating inside an undulating sphere. I leave my propitiation on the altar. And, for the first time in days, I smile... He smiles at me. I surrender to the riptide and it spits me out of the sea.

Above the shoreline, in a perfect arc, as the sun radiates on the water droplets and shatters the white light in a display of brilliant colors, I am participating in a living miracle. And, on the rocks, there is a little boy, with the plaid flannel shirt and the silky black hair that sparkles in the sun. He is dancing on the rocks: an arabesque, a pirouette, a fall, and a somersault before stopping.

Our eyes meet and he immediately smiles. Climbing up to the shore, surrounded by feldspar and granite, with the sun on my back, I shake the water from my soaked fur and say: «Hello, my name is Compañera. I will call you friend.»

«There is no goodbye for us. Wherever you are, you are always in my heart.» (Mahatma Gandhi).